

# El método sintético

## Memorias: Cruz y Ortiz en el Espacio Arquia



© Fobos Cristina Gon

**El tándem de arquitectos ha desarrollado una extensa carrera profesional tanto en España como fuera de ella, pero sin abandonar la Sevilla donde llevan en activo desde 1971.**

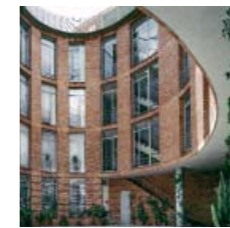
LOS DOS NIÑOS sevillanos a quienes su entorno orientó hacia la arquitectura porque eran buenos estudiantes y dibujaban bien han hecho una gran carrera internacional manteniéndose fieles a su ciudad natal. Antonio Cruz, nacido en 1948 en el seno de una ilustre familia de juristas, pudo evitar seguir los pasos del padre notario al ser el segundo de siete hermanos, eludiendo la responsabilidad del primogénito; Antonio Ortiz, un año mayor, creció casi como hijo único con una hermana que le superaba en edad, haciéndose depositario de las esperanzas de una familia de Antequera dañada por el huracán de la Guerra Civil. Sus caminos se cruzaron en la muy joven Escuela de Arquitectura de Sevilla, pero el centro creado en 1960 difícilmente podía satisfacer sus expectativas, y tras completar el tercer año una intervención de Miguel Fisac les animó a trasladar sus expedientes a la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde esperaban asistir a las clases de Francisco Javier Sáenz de Oiza o de Alejandro de la Sota. Para su sorpresa y su fortuna, el

profesor que hallaron allí fue el joven Rafael Moneo, que desde entonces sería una referencia constante en su trayectoria, y en cuyo estudio trabajaría Ortiz tras haberlo hecho en el de Ricardo Aroca, mientras Cruz aprendía el oficio en el de Eleuterio Población.

Completada esa etapa formativa, los amigos regresaron a Sevilla para establecer en 1971 un despacho profesional que enseguida pudo mantenerse con encargos residenciales y que deslumbraría en 1976 con el patio arriñonado de sus viviendas en la calle de María Coronel. Si esa realización esponjaba el denso casco histórico de Sevilla, los conjuntos residenciales de Villanueva del Ariscal o Carabanchel ensayaban variaciones de la vivienda moderna holandesa de Oud o Dudok, y esta exploración culminaría en 1991 con el homenaje a Utzon de la ejemplar urbanización Novo Sancti Petri en Chiclana, que dignificaba la promoción turística con su abstracción andaluza. Por esas fechas se termina también el primero de sus grandes proyectos, la estación de Santa Justa, construida para recibir

Desde sus viviendas en la calle de María Coronel y con el hito de la estación de Santa Justa en 1992, obras ambas en Sevilla, Cruz y Ortiz han abordado un sinnúmero de proyectos: algunos culturales, como su ejemplar remodelación

del Rijksmuseum en Ámsterdam, y otros de infraestructuras de transporte y deportivas, como la estación de Basilea o la Peineta madrileña, convertida después en el nuevo Estadio Metropolitano.



© Fobos Ducio Malagamba



cabe definir como metódica: así surgen la estación de autobuses de Huelva, con un abanico de curvas definidas por el tránsito; la biblioteca pública en el parque de María Luisa, que se pliega sobre sí misma para ordenarse alrededor de un patio; o el estadio olímpico de Sevilla, en la isla de la Cartuja, donde el óvalo de su cubierta se fractura en el perímetro con piezas aristadas dispuestas en turbina. Y esta libertad formal se lleva al extremo en el pabellón español en Hannover, que agrieta su fachada revestida de corcho para abrirse a un interior «de solemnidad amable», bañado por luz cenital; y en el centro de visitantes de Doñana, cuya planta fracturada bajo la cubierta de zinc se quiere orgánica para enfrentarse a un paisaje de dunas: dos obras exigentes con un destino melancólico, de incendio en un caso y de abandono en el otro.

La reputación de Cruz y Ortiz ha cristalizado en el siglo XXI en importantes realizaciones fuera de España, que entran en sintonía con su docencia en numerosas instituciones de referencia, desde la ETH de Zúrich hasta

la GSD de Harvard: la estación ferroviaria de Basilea, inaugurada en 2003, recorta sobre el horizonte urbano el perfil característico de su cubierta plegada para marcar las llegadas con esa silueta topográfica; y el Rijksmuseum de Ámsterdam, remodelado tras catorce años de trabajos, se abrió en 2013 para mostrar la sensibilidad y el talento con que los arquitectos sevillanos habían inyectado nueva vida en un museo mítico, tras sortear las innumerables dificultades de intervenir en un edificio histórico de extraordinario peso cultural y emocional. Y también tendrían ocasión de dar nueva vida a otra construcción admirable, su estadio madrileño de La Peineta, cuya escasa actividad atlética motivó su transformación en sede de un emblemático equipo de fútbol: una metamorfosis colosal que ejecutaron haciendo volar sobre los graderíos existentes y nuevos una monumental cubierta que unificaba el conjunto con este gesto sincrético, y que ofreció en 2017 un hito renovado a la capital española. *Luis Fernández-Galiano*



*'Memorias' es un proyecto audiovisual de la Fundación Arquia, comisariado por Luis Fernández-Galiano y producido por Prestalgia. Al presentar con mirada renovada la vida y obra de veinte figuras destacadas de la profesión en España, esta serie de entrevistas biográficas constituye una aproximación más personal a nuestra mejor arquitectura.*



el AVE entre Madrid y Sevilla al hilo de la Expo 92, que combina el expresionismo de su marquesina a la plaza y el laconismo prismático del vestíbulo con la figuración evocadora de las bóvedas metálicas sobre los andenes para componer una obra especialmente feliz, premiada con aplauso unánime.

Fueron estos unos años de euforia constructora en un país que se dotaba de infraestructuras, pero también de nuevas sedes culturales y administrativas, muchas de ellas en edificios históricos, como las realizadas por Cruz y Ortiz en el baluarte de la Candelaria de Cádiz o las casas del siglo XVIII restauradas para albergar la Consejería de Cultura en Sevilla. Su segunda gran obra no sería en Andalucía, sino en Madrid, con un estadio de atletismo cuya colosal única tribuna de hormigón se levantó en 1994 sobre descampados entre autopistas, con un perfil tan reconocible que enseguida mereció el apodo de 'La Peineta'. Durante el resto de la década, el estudio continuó explorando geometrías más azarosas, aunque con una voluntad sintética que



© Cruz y Ortiz Arquitectos